

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

KOCH, Kurt, *La Iglesia de Dios. Comunión en el misterio de la fe*, Sal Terrae Santander, 2014, 278 pp. ISBN: 978-894-293-2418-1.

El autor de este libro, el cardenal suizo K. Koch, es de sobra conocido, como actual presidente (desde 2010) del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, donde relevó en el cargo al cardenal W. Walter. De su época de obispo de Basilea (1995-2010) data la redacción de esta obra de eclesiología, original alemán de 2007, tal y como se nos informa en el prólogo (p. 14). A esta reflexión del pastor de una diócesis le subyacen los años de docencia como profesor de teología dogmática y liturgia en la Facultad de Lucerna. Por otro lado es claro, a día de hoy, que la esencia y misión de la Iglesia ocupa el centro del diálogo ecuménico.

El libro no ofrece –según palabras del autor– «una exposición completa de la eclesiología católica» (p. 17), sino que se concentra en sus rasgos esenciales, para hacer valer esta convicción fundamental (p. 11-12): «Jesucristo y la Iglesia como cuerpo suyo forman una unidad tan profunda que no es posible separarlos. [...]. Creer en Jesucristo y vivir en su cuerpo constituyen una unidad indisoluble; y la fe cristiana es, por esencia, fe eclesial». Esta certeza se ve contrastada con muchas formas de desafección hacia una Iglesia que se percibe como mera institución, no como ese organismo vivo de Jesucristo, «el pueblo de Dios desde el cuerpo de Cristo» (p. 17).

Situada en una perspectiva personalista en la secuela de H. U. von Balthasar y su pregunta «quién es la Iglesia», esta eclesiología ha quedado articulada en cuatro secciones: la primera describe la vida y la estructura interna de la Iglesia; la segunda se centra en la iniciación a la Iglesia; la tercera trata de los gestos fundamentales de la Iglesia; y la cuarta plantea las dimensiones de la Iglesia que condensan su esencia y la renovarán de cara al futuro.

La primera parte, «Vida y estructura de la Iglesia» (p. 21-96), comienza rastreando el origen de la Iglesia, «pueblo de Dios desde el cuerpo de Cristo», es decir, la cuestión de su fundación en el acontecimiento de Pentecostés y sus raíces en la actividad fundante de Jesús de Nazaret, con su intención de «congregar a los hijos de Dios que estaban dispersos» (Jn 11, 52), de reunir al nuevo pueblo de Dios para la llegada de su reino. En esta actividad de reunión se enmarcan los dos hechos fundacionales de la Iglesia: la elección y el envío de los Doce y la última cena como sello de la nueva alianza. De ahí la descripción de Iglesia como «pueblo de Dios a partir del cuerpo de Cristo» (J. Ratzinger-Benedicto XVI), que pone en el centro el sacramento de la eucaristía y una comprensión de la Iglesia como red de comuniones eucarísticas. Enlaza esta primera presentación de la Iglesia con el sentido de la eclesiología de comunión y de la recepción del Vaticano II subrayada por el Sínodo extraordinario de los Obispos de 1985 y las

directrices para la adecuada recepción de la doctrina conciliar en la línea de la hermenéutica de la reforma.

Desde estas coordenadas de una eclesiología eucarística y de comunión se entiende que esta sección primera desemboca en una reflexión específica sobre la Iglesia local, la realidad básica de la parroquia y las relaciones entre Iglesia universal e Iglesias locales, y el primado papal (cf. LG 23). Ahora bien, es preciso recordar que antes de hablar de estas estructuras, Koch ha introducido un capítulo intermedio sobre la vida de la Iglesia acotada en tres términos, «Vocación, reunión, misión», que comienza reivindicando la categoría de *vocación* para todos los cristianos (y no solo referida a la vocación religiosa o sacerdotal) desde los sacramentos del bautismo y la confirmación. Desde ahí repasa la realidad de la asamblea eucarística y el envío para la proclamación del Evangelio.

Así ha quedado bien preparada la segunda parte, concebida como «Iniciación al centro de la vida eclesial» (p. 97-159), que ofrece una reflexión sobre los dos sacramentos cristianos fundamentales, el bautismo y la eucaristía, que nos introducen en la comunión eclesial.

La tercera parte lleva el título de «gestos fundamentales de la Iglesia» (p. 161-235). El autor explica, desde la teología balthasariana, estos tres gestos: el primero es la recepción de la verdad de la palabra de Dios; el segundo es la alabanza; el tercero es la transmisión de lo que han recibido para la alabanza de Dios. Cada uno de estos gestos vehicula un atributo divino: «la predicación de la Iglesia se orienta a la verdad de Dios, la liturgia de la Iglesia celebra la belleza de Dios y la diaconía de la Iglesia hace resplandecer la bondad de Dios» (p. 162). Estas realizaciones fundamentales de la Iglesia coinciden con esa trilogía muy utilizada en eclesiología, *martyría/kerygma*, *leitourgia*, *diakonia*, que se corresponde respectivamente con el anuncio del Evangelio y la función predicar y de enseñar, con la celebración litúrgico-sacramental o celebración de la fe y con la presencia pública del cristianismo en el ejercicio de su responsabilidad en la sociedad actual.

La cuarta parte desgrana estas tres «dimensiones» (p. 237-278) inscritas en el ser de la Iglesia: la dimensión mariana y la dimensión apostólica, que dan cuerpo a su dimensión católica, al hilo de la sentencia de H. U. von Balthasar: «En María está ya la Iglesia corporalmente, antes de estar organizada en Pedro» (p. 242). Debajo de esa dimensión de la catolicidad vuelve a aparecer la gran preocupación de su autor: la lucha ecuménica por la unidad de la Iglesia.

Como indicábamos al principio, el cardenal Koch no ha pretendido construir una eclesiología completa, y se echan en falta cuestiones básicas, como una reflexión sobre el ministerio, por ejemplo. Es claro que quien habla sobre estos temas es el pastor de una diócesis. No obstante, este ensayo ofrece desde la perspectiva ecuménica una mirada honda al misterio de la Iglesia desde la doctrina conciliar y fuertemente inspirada en J. Ratzinger, W. Kasper y H. U. von Balthasar. S. MADRIGAL.